LA PALOMA MENSAJERA
Autor - J. A. Webber – EEUU – 1904
Traducción del inglés – Néstor Diego

PREFACIO

Al escribir esta serie de artículos sobre la paloma mensajera, mi intención inicial era limitar mis comentarios a la cría y el entrenamiento de estas fascinantes "mensajeras del aire".

Sin embargo, tras una reflexión más profunda, me he convencido de que, como introducción a los temas tratados, conviene presentar algunos datos recopilados de fuentes fidedignas sobre el origen y la constitución de la raza actual de palomas mensajeras, pasando a continuación al notable, y aún oculto e inexplorado, "instinto sobre la facultad", que caracteriza al verdadero viajero.

Luego abordaré, en el orden indicado: "El palomar y sus accesorios"; "Cómo poblar un palomar: el tipo de aves"; "Apareamiento y cría"; "Alimentación y manejo"; "Entrenamiento"; «Enfermedades y sus remedios»; «Algunos vuelos antiguos y recientes realizados en este país»; y, por último,

Desde sus inicios, la cría de palomas mensajeras ha atraído a personas no solo de las clases sociales más humildes, sino también a científicos, naturalistas y personas de alta posición social.

ORIGEN

La afición por las palomas estaba de moda entre los egipcios, los griegos y los romanos, quienes comprendían bien los usos de la paloma mensajera en aquella época.

En la actualidad, la cría de palomas constituye una actividad recreativa agradable e interesante entre turcos, egipcios, italianos, alemanes, franceses, belgas e ingleses.

En Estados Unidos, este deporte aún se encuentra en sus inicios, aunque en los últimos 15 años ha experimentado un rápido crecimiento y se ha arraigado con tal fuerza en muchas localidades que ha captado la atención no solo de la prensa, sino también del público en general.

Hombres de cultura, influencia y posición social se han sumado a la cría y el entrenamiento de estas fascinantes mascotas aladas.

Al principio, este deporte en Estados Unidos se limitaba a las ciudades de Nueva York y Filadelfia, donde, entre 1872 y 1873, tuvo sus comienzos con criadores veteranos como Van Opstal, Waefelaer y los hermanos Grist como sus principales impulsores.

Hoy en día, probablemente no haya ciudad en la Unión que no cuente con aficionados a las palomas mensajeras, mientras que en las ciudades más grandes del este, oeste y, en cierta medida, del sur, se forman constantemente clubes y asociaciones de aficionados para el desarrollo y disfrute de este fascinante deporte.

En lugares tan lejanos como California, Nuevo México y Canadá, no se quedan atrás en la adopción de este pasatiempo tan agradable e interesante.

En estas dos regiones se pueden encontrar muchos aficionados expertos que dedican mucho tiempo al estudio y entrenamiento de las palomas mensajeras con el fin de adquirir un conocimiento aún mayor de las capacidades y la utilidad de estos mensajeros alados.

Que nuestra raza actual de palomas mensajeras se originó en suelo belga no cabe duda, ya que, según escritos que aún se conservan, el pasatiempo favorito de las carreras de palomas, al menos para distancias cortas, se practicaba en Amberes.

La raza de palomas utilizada en aquella época se conocía como Cumulet (una especie de palomas volteadoras/tipplers) y destacaba no solo por su gran capacidad de vuelo, sino también por su gran resistencia en el aire, llegando a volar continuamente durante catorce o quince horas seguidas.

La Cumulet de pura raza tiene un ojo blanco perlado perfecto, rodeado por una cera amarilla, y una pequeña carúncula en la mandíbula superior o pico; el pico es moderadamente largo y delgado, y la cabeza bien formada; su cuerpo es bien proporcionado, con un pecho lleno, alas largas que llegan casi hasta el final de la cola, plumas de vuelo anchas y bien formadas, y cálamo fuerte y áspero; el color del ave es

generalmente blanco, lo que explica que muchas de las palomas belgas actuales tengan plumas blancas en las alas.

Hasta aproximadamente 1825 (fecha en la que se introdujo la cría de palomas en Inglaterra), la raza de Cumulet descrita se mantuvo pura en Bélgica.

En años posteriores, sin embargo, para obtener un tipo de ave más grande y así combinar otras cualidades con la de volar, se introdujo el cruce con el Dragoon (o Carrier) inglés.

Si la incorporación de esta nueva sangre ha logrado la tan ansiada mejora en la raza es una cuestión que abordaré más adelante.

Otro cruce que ha tenido una influencia considerable en la composición de nuestra raza actual de palomas mensajeras es el Smerle (una especie de Owl/Turbito), un tipo de ave criada extensamente durante años en la provincia de Lieja, Bélgica.

El Smerle puro es un ave mucho más pequeña que el Cumulet o el Dragoon; de pico corto, a menudo con un volante; muy persistente para encontrar su hogar y muy inteligente.

La paloma mensajera actual es, pues, el producto de estas tres variedades mencionadas y, como puede imaginarse, del cruce cuidadoso y sistemático de aves de pico largo con aves de pico corto.

El ave mediana, o típica, es el resultado natural.

INSTINTO O FACULTAD

Existe mucha confusión entre quienes desconocen los hábitos de nuestras mascotas aladas sobre qué se entiende por "paloma mensajera".

Muchas de estas ideas son producto de imaginaciones absurdas e imposibles, formadas por quienes no han estudiado el fenómeno de la "orientación de la paloma" o, como lo expresan los franceses, su regreso a casa.

Ahora bien, ¿cuál es este fenómeno oculto e inexplicable mediante el cual estas aves descubren (casi, podríamos decir, de inmediato) la dirección de su hogar?

Un ave que, liberada a las cinco de la mañana a 800 kilómetros de su hogar, es encontrada en su palomar antes del anochecer del mismo día, tiene muy poco tiempo que perder al principio.

Algunos autores eminentes atribuyen esta capacidad a un "instinto extraordinario"; otros afirman que, si bien el instinto natural puede ser de gran ayuda para la paloma mensajera, la vista (ese brillante y poderoso órgano telescópico de la visión) es la principal, casi única, guía que le permite encontrar su hogar.

Unos pocos la atribuyen a las impresiones atmosféricas que reciben las aves durante el viaje, mientras que otros sostienen que la facultad predominante es su profundo y fuerte apego al hogar, unido a una memoria que la ayuda a lograr con éxito su objetivo, quizás tras muchos intentos, alcanzar el objeto de su búsqueda.

Finalmente, y con mucho la explicación más razonable y natural de la teoría, y la que parece coincidir con la opinión de muchos científicos y estudiosos de estas maravillosas aves, la más plausible es que, mediante una educación cuidadosa y paciente, a través del ejercicio juicioso de sus facultades naturales, se desarrolla su inteligencia.

Ahora bien, si añadimos a las facultades intelectuales el hecho de que el ave posee una vista prodigiosa, una memoria prodigiosa y asombrosa, y un amor innato por su hogar, podemos comprender fácilmente que es esta combinación de causas naturales y adquiridas lo que la convierte en la más útil, inteligente e interesante de todo el mundo alado.

Para que mis lectores puedan comprender plena e inteligentemente la conclusión así aducida, permitanme citar a algunas de nuestras mejores autoridades en la materia.

Felix Robenbach dice: Entonces, ciertamente no es el instinto puro lo que guía a las palomas, como afirman muchos colombófilos.

Instintivamente hablando, los animales saben todo lo que deben saber, los hombres deben aprenderlo todo.

De hecho, si fuera de otra manera, si la paloma se guiara únicamente por el instinto, sus acciones serían uniformes, es decir, sin voluntad, sin elección, digamos, sin juicio.

Nunca se equivocaría, porque el instinto es, propiamente dicho, infalible.

Este punto es indiscutible.

Si a las facultades intelectuales, a los hábitos adquiridos, le sumamos que la paloma posee una vista prodigiosa y una memoria prodigiosa, podemos concluir con seguridad que es mediante una combinación de vista, memoria e inteligencia, con la ayuda del instinto, que la paloma regresa a su palomar.

Otra autoridad, Brent, afirma: Se pueden recopilar muchos datos para demostrar que la vista no es la principal fuente por la que las palomas encuentran sus hogares.

La vista puede ayudarles cuando están cerca, y también en su forma de volar, ya sea alto o bajo, para evitar objetos y enemigos, así como para posarse; de lo contrario, creo que una paloma podría volar con los ojos vendados.

Estoy convencido y no dudo en afirmar que la capacidad de una paloma para regresar a casa desde un lugar a muchos kilómetros de distancia de donde ha estado antes, es una atracción o afinidad natural entre el ave y su hogar; o dicho de otro modo, considero que el hogar es para la paloma lo que el norte es para el imán.

Otro eminente criador de palomas expresa su opinión sobre el tema de la siguiente manera: Mi larga experiencia con la paloma mensajera, con sus peculiaridades y métodos, me lleva a considerar su desempeño como el acto más elevado del que es capaz un animal, y a creer que no se debe a la guía ciega del instinto, sino que el ave depende completamente de su inteligencia; que su organización cerebral superior le permite una especie de dirección mental en sus acciones de la que otros animales no son capaces.

Es gracias a su aguda vista y prodigiosa memoria, guiada por su inteligencia y equilibrada por una condición física perfecta, que responde a la exigencia del impulso rector de la naturaleza: el amor al hogar.

Como ya he mencionado, algunas personas muy inteligentes demuestran mucha incomprensión e ignorancia respecto a los hábitos y facultades de las palomas mensajeras.

Recuerdo (y sin duda otros han tenido experiencias similares) que en una ocasión, después de haber liberado una cesta de aves, un caballero se acercó y preguntó inocentemente: ¿Cuándo volverán esos pájaros a la cesta?.

Con una risa contenida, respondí, mientras subía al tren, que no valdría la pena que esperara, pues podría tardar un buen rato.

En otra ocasión, cuando al comenzar a cargar una cesta de aves, me preguntaron si traerían algún mensaje.

No recuerdo mi respuesta.

Innumerables veces me han preguntado cómo transportan las aves el mensaje: ¿en el pico, alrededor del cuello, en las patas o en algún otro lugar?

Esta última pregunta me recuerda un artículo recortado de una revista antigua, que parece sacado de un cuento de hadas, y sin duda lo es.

Debes saber que en Turquía utilizan palomas entrenadas y acostumbradas a esta tarea, con anillas o anillos en las patas.

Estas palomas son llevadas de Basora y Babilonia a Alepo y Constantinopla, y viceversa; y si hay algo necesario o importante que comunicar, atan la carta a la pata del sujeto y dejan que la paloma vuele, de modo que la carta llega con la paloma al lugar de donde fue traída.

A veces vuela mil millas o más, lo cual parecería imposible.

Menciono estos incidentes para demostrar lo absurdo de la idea general sobre las características de la paloma mensajera como mensajera.

Para ilustrar el grado de inteligencia y la capacidad tranquilizadora de la que es capaz la paloma mensajera, permitanme relatar un incidente que presencié hace poco.

Debido a un cambio de residencia y al consiguiente traslado de mi palomar, tuve que recurrir a cierta astucia para que mis palomas se adaptaran a su nuevo hogar sin sufrir ninguna pérdida.

Lo hice de la siguiente manera: trasladé mi palomar al nuevo lugar, construí un segundo piso encima del antiguo con techo plano, ya que el anterior era de brea; durante todo este tiempo mantuve a las palomas en cajas y cestas.

Una vez acondicionado mi desván, metí a mis palomas, coloqué mis trampas antiguas y a la mañana siguiente lo dejé abierto para que salieran.

No les di ni comida ni agua hasta que todos salieron.

Entonces les puse agua y comida, y al llegar a casa esa noche, fui al desván y, para mi sorpresa, encontré a todos los pájaros dentro, excepto uno.

La noche siguiente, todos los pájaros estaban en sus perchas habituales, sin que se perdiera ni uno solo.

¿Acaso este incidente no demuestra de forma concluyente que a las facultades naturales de la vista, la memoria y el instinto se sumó la facultad del razonamiento inteligente, que resultó ser un factor tan valioso para el éxito en el logro de su propósito en el incidente relatado?

EL PALOMAR

Llegamos ahora al palomar y sus accesorios, y es aquí donde posiblemente nuestras conclusiones difieran un poco de las de algunos de nuestros criadores más veteranos, así como de algunos de nuestros mejores autores sobre palomas mensajeras, pues estos últimos casi sin excepción afirman que el mejor lugar y el más adecuado para un palomar es el tejado, y que cuanto más alto esté, mejor; mi experiencia me ha enseñado que esto no es un requisito indispensable para el éxito, ni en la cría ni en el entrenamiento.

Admito que una elevación considerable tiene ciertas ventajas, ya que permite que las palomas jóvenes, en particular, puedan discernir el entorno de su hogar, aunque podría citar más de un caso que he observado personalmente en el que las palomas jóvenes salieron disparadas de su desalojo en el tejado y no se las volvió a ver.

También admito que las aves posiblemente corran menos riesgos ante depredadores, tanto de cuatro patas como de dos.

También conozco un palomar situado como el de P. W. Krause, en la azotea del último piso de su tienda en New Market St., Filadelfia, desde donde se puede seguir el curso del río Delaware durante kilómetros, tanto de subida como de bajada.

Parece que los palomares con tal elevación tendrían muchas ventajas para el asentamiento y el vuelo de las aves, pero también presentan desventajas y aspectos indeseables.

La principal es que, en casi todos los casos en que el palomar se encuentra en esta ubicación, he observado invariablemente que las aves, desacostumbradas a su aislamiento, a la presencia de cualquier persona que no sea su cuidador, quien solo acude a intervalos regulares para alimentarlas, darles agua, etc., se vuelven tan salvajes que resultan casi inaccesibles, y si la trampa está abierta, salen disparadas ante la menor intrusión o ruido.

Sostengo que estas aves no están entrenadas en el sentido estricto del término, pero hablaré de esto con más detalle en el apartado correspondiente (Manejo y Entrenamiento).

Nuevamente, estos lugares suelen ser de difícil acceso y, en muchos casos, resultan muy desagradables (cuando se ubican en el tejado de una vivienda) para los ocupantes.

No me extraña que nuestras esposas y madres, tan preocupadas por el orden, se opongan a la práctica de algunos aficionados de convertir sus casas en un patio de recreo público para la comodidad de sus amigos y conocidos, quienes han tenido el privilegio, o más bien la tolerancia, de entrar y salir de la casa a todas horas.

Por lo tanto, el desván no tiene por qué estar ubicado en el tejado ni en el ático, sino simplemente a una altura suficiente del suelo para que esté fuera del alcance de gatos y ratas, y con una vista que permita a las aves posarse fácilmente en la plataforma al regresar de un vuelo.

Me gusta el desván construido a unos sesenta centímetros del suelo, o en la planta superior de un establo o dependencia.

Si se trata de palomar, aconsejaría especialmente a los principiantes que comiencen con un palomar pequeño o mediano, digamos no más de 300 cms de largo, de 180 a 240 cms de fondo y de 180 a 210 cms de alto.

Un palomar de estas dimensiones puede albergar cómodamente de doce a quince parejas de palomas, las cuales, si son de buena estirpe, no solo se pueden manejar con éxito, sino que no supondrán una carga excesiva ni de tiempo ni de dinero para su dueño.

Recuerdo más de un palomar de 180 x 150 cms ocupado por tan solo media docena de parejas, cuyo trabajo durante la temporada se compara favorablemente con el de docenas de palomares mucho más grandes.

Lo que necesita un criador exitoso es un palomar de un tamaño que pueda cuidar y mantener en orden él mismo, donde cada paloma sea, como su dueño, una trabajadora.

Un palomar así se hará notar durante la temporada de vuelo, y su dueño será un orgullo.

Consideremos los palomares de criadores tan exitosos como C. A. Mahr de Newark, Nueva Jersey; A. H. Kruger de Germantown; W. S. Torkington de Filadelfia; y John D. Munro de Filadelfia.

Sin excepción, se trata de palomares de tamaño moderado, no construidos en altura (ninguno a más de tres metros del suelo), completamente equipados con todo lo necesario para un criador meticuloso, atento y al día.

Al ubicar el palomar, si es posible, coloque las trampas orientadas al sur o al sureste, con una ventana corrediza en un extremo y una puerta de entrada en el otro, con una mosquitera interior para usar en climas cálidos.

Esto proporcionará suficiente luz y ventilación, ambas esenciales para el bienestar y la salud de las aves.

A menudo me preguntan cuál es la mejor trampa o cómo debo construir la mía.

Todo depende del palomar, o mejor dicho, del techo.

Si el techo es plano, prefiero la siguiente trampa: tomo tiras de una pulgada y hago un marco, digamos de 60 cms de largo, 45 cms de ancho y de 45 a 60 cms de alto.

Luego cubro tres lados y la parte superior con malla para aves, excepto un espacio de 15 cms alrededor de la parte superior, y en este espacio cuelgo alambres para trampas.

En los tres lados que dan hacia afuera del desván, coloco una tabla de 15 cms y la dispongo de manera que la trampa sobresalga 15 cms por encima del techo.

Esto les da a las aves la oportunidad de caer en la trampa directamente desde el techo o desde cualquier lado; considero que esta es la mejor trampa para un palomar con techo plano.

Para un techo inclinado, tengo una tabla de aterrizaje grande, de unos 45 cms de ancho y 120 cms de largo, y en el centro tengo la entrada, un espacio de 45 cms de ancho por 20 cms de alto, con una fila de varillas.

Luego, en el interior de la entrada tengo la trampa para poder atrapar a mis aves fácilmente cuando regresan de una carrera.

Considero que estas dos trampas son las mejores, ya que contamos con cronómetros.

Los elementos más importantes del interior de un palomar son las cajas nido o criaderos.

Estos pueden construirse de diversas maneras, según el ingenio o la preferencia del propietario.

Sin embargo, tras mucha observación y experiencia, puedo afirmar sin dudar que, para obtener resultados exitosos en la cría de polluelos fuertes, sanos y vigorosos, así como para su utilidad general, los criaderos que he utilizado durante los últimos diez años están diseñados para poder retirarse una vez finalizada la temporada de cría.

Generalmente, los elevo del suelo entre 20 y 30 cms.

Sus dimensiones son 30 x 30 x 60 cms, con un marco frontal, una pequeña puerta en el centro y barrotes que recorren el marco verticalmente a una distancia de 3,75 cms.

El marco se sujeta con pequeños botones y se puede quitar fácilmente para limpiar los nidos.

Cuando no se usa, cierro la pequeña puerta para evitar que entren las demás aves.

Otra ventaja de tener nidos con frentes abiertos es que, en cuanto entras al palomar, tienes todo a la vista: polluelos y huevos.

Mis aves se comportan mucho mejor.

Utilizo bandejas de barro para los nidos, dos por casa, y mientras tienen polluelos en una, ponen el segundo par de huevos en la otra.

El siguiente elemento importante es un bebedero saludable.

Hago hincapié en la palabra "saludable" por su absoluta necesidad.

El agua pura y limpia en todo momento es tan esencial para la salud de las aves como el aire puro o una buena alimentación para nuestro propio bienestar.

Algunos criadores utilizan un simple plato de barro o metal galvanizado, sobre el que colocan una tabla o tira de madera para evitar que las aves se posen dentro.

Este recipiente se limpia fácilmente, al menos una vez al día.

Otros utilizan bebederos de piedra con capacidad para uno, dos o más litros; estos deben enjuagarse a fondo diariamente.

Otros usan recipientes de zinc con la base convexa y la parte superior cónica, que es desmontable.

Al retirarlos, el bebedero puede colocarse boca abajo y apoyarse sobre el plano de la sección transversal mientras se llena.

Por supuesto, todos estos aparatos son un sustituto del agua corriente en el palomar, que en la mayoría de los casos es impracticable, pero que es la mejor opción.

Un comedero tipo tolva solo debe usarse cuando el criador solo puede ver a sus palomas una vez al día; de lo contrario, es un aparato inútil y, junto con un bebedero sucio, contribuye más a la propagación de enfermedades que cualquier otra cosa que conozca.

Mueren más aves anualmente por sobre alimentación que por desnutrición, y además, este tipo de comedero interfiere con el trabajo que se les exige.

El palomar debe contar con un lugar de descanso individual para cada ave, con dos o tres de sobra, ya que cada una prefiere ocupar su propio espacio, especialmente de noche, y una vez elegido, se aferrará con ahínco a él.

Estos posaderos pueden tener forma de letra A y deben colocarse a una distancia mínima de 30 cms entre sí para evitar que las aves peleen.

Coincido con un autor reconocido que afirma: Los cambios en un palomar no deben ser demasiado frecuentes.

El palomar, más que ninguna otra ave, se aferra a sus hábitos, y es precisamente para conservar su palomar y su lugar habitual en él que regresa de largas distancias.

Cuando se altera esta tendencia, ya sea cambiando de pareja, de nido o la disposición del palomar, se debilita su capacidad para mantener los mismos hábitos y se despierta su instinto de cambio.

El ave pierde su fidelidad al hogar y tiende a extraviarse hacia palomares vecinos.

El suelo del desván debe cubrirse con arena común hasta una profundidad de 2,5 cms o más.

En los nidos, una de las mejores medidas preventivas contra las plagas es el serrín fino, esparcido generosamente en el fondo y rellenando las grietas de los laterales.

Para el revestimiento del nido, nada mejor que el serrín de pino y los tallos cortos de tabaco, que son saludables y a prueba de plagas.

Nunca se debe usar heno ni paja, ya que no solo se ensucian, sino que también albergan plagas.

Otro elemento esencial para un desván bien cuidado es un rastrillo y una escoba, que deben usarse eficazmente al menos una vez por semana para retirar los excrementos, raspar las perchas y limpiar el suelo de cualquier suciedad.

Si se deja acumular suciedad, el desván pronto estará infestado de garrapatas, piojos y pulgas, causando grandes molestias al propietario y a los ocupantes.

Nada, creo, resulta más repugnante para un verdadero aficionado que un palomar sucio y descuidado; sin embargo, he visto palomares de colombófilos destacados en este deporte tan inmundos que daban ganas de no entrar.

Por el contrario, he estado en muchos palomares donde el propietario se enorgullecía de mantenerlo todo tan limpio y agradable como una habitación de su propia casa.

Dejo al lector que saque sus propias conclusiones.

Si el palomar es lo suficientemente grande, se debería instalar una división de alambre para tener dos locales.

POBLANDO EL PALOMAR

Una vez acondicionado un palomar cómodo, la siguiente pregunta es: "¿Cómo lo voy a poblar y qué tipo de paloma quiero criar?".

Como ya he dicho, estas son preguntas importantes que requieren no solo un juicio acertado, sino también un conocimiento práctico de la compleja problemática de la cría exitosa de palomas.

Por lo tanto, sugiero al aficionado que está a punto de iniciarse en lo que sin duda será un pasatiempo fascinante e interesante (aunque el camino hacia el éxito esté plagado de obstáculos ocultos y, a veces, decepciones dolorosas y desconcertantes) que, si es posible, cuente con la ayuda de un experto en cuyo criterio pueda confiar plenamente, y que, gracias a años de experiencia y una observación cuidadosa y crítica, se haya mantenido al día sobre qué razas han tenido éxito en las carreras de la federación o asociación en los últimos años.

Como dice el refrán: "La prueba del pastel está en comerlo", en el vuelo de palomas, si bien el tamaño, la forma, el color y la apariencia pueden atraer y cautivar la vista, en última instancia, lo que realmente importa es el desempeño del ave o de su descendencia.

Cuanto más reñida sea la competencia, más valioso será el récord alcanzado.

Es precisamente aquí donde un récord de asociación (el máximo honor posible) supera con creces el logrado bajo la gestión de un club, del mismo modo que el récord obtenido bajo las reglas del club supera en valor al logrado bajo la gestión individual.

En el primer caso, la competencia puede involucrar, y probablemente lo haga, a mil palomas o más, de diversas localidades, y dado que la gestión es completamente imparcial y desinteresada, los récords obtenidos son de autenticidad indiscutible y, en una competencia tan intensa, tienen un valor incalculable.

Un registro de club que involucre, por ejemplo, una docena, o incluso veinte o más de palomas, aunque se haya elaborado con honestidad y protegido por todas las medidas de seguridad disponibles, y que pueda resultar perfectamente satisfactorio para los demás miembros del club, nunca podrá tener la misma certificación de autenticidad o valor que el realizado bajo la organización nacional.

Mientras que los registros elaborados bajo gestión individual simplemente satisfacen o no, según el resultado, al propietario de las palomas involucradas, y no tienen mayor peso que la confianza que sus compañeros aficionados puedan depositar en su palabra.

Esto puede ser mucho menor de lo que la mayoría de los aficionados imaginan, pues ¿cuántas veces hemos oído la expresión: Confiaría en su honor o aceptaría su palabra en cualquier momento, excepto cuando se trata de palomas mensajeras, y ahí debo poner un límite?

Pero me he desviado (espero que con provecho) de mi tema original.

Tras conseguir la ayuda de algún amigo aficionado veterano o bien informado, solicitamos su compañía mientras inspeccionamos media docena de palomares de aficionados destacados y exitosos.

Con su ayuda, consiga, si es posible, varias parejas (tantas como lo permitan el tamaño de su palomar y su presupuesto) de pichones fuertes, sanos y de buen aspecto, procedentes de estirpes de reconocida superioridad, y que hayan sido probados en competiciones exigentes, demostrando su valía no solo como viajeros fiables, sino también como palomas veloces en las carreras.

En estos tiempos de progreso, no basta con que sus palomas hayan batido récords de 200, 300, 400, 500 y 600 millas.

A esta pregunta se suma rápidamente otra igualmente importante: ¿Recorrieron la milla en un minuto, o la distancia en 3:30, 5, 7 o 10 horas?

Este es precisamente el tipo de trabajo que el colombófilo progresista y atento espera realizar en un futuro próximo, si no hoy mismo, con sus palomas de competición.

Si resulta imposible visitar el palomar en persona, consultando las revistas especializadas en palomas mensajeras podemos, con poco riesgo de equivocarnos, encontrar los nombres y direcciones de dos, tres o más criadores fiables, con quienes, tras intercambiar correspondencia, se puede realizar un pedido de las palomas deseadas.

Pero cuidado con el aficionado que cría palomas por placer y no cree en pertenecer a ningún club o asociación; te dirá que ha conseguido grandes récords, pero no los verás publicados en ninguna revista especializada.

Algunos principiantes quizás prefieran comprar media docena o más de parejas de palomas veteranas, estadounidenses, inglesas o belgas, y criar a partir de ellas la base de un palomar de vuelo.

Esta sería mi manera de empezar si tuviera que comenzar de cero, pero para un principiante creo que lo mejor es comprar algunas parejas de reproductores veteranos y fiables, así como algunas parejas de pichones, que deberían adquirirse cuando tengan unas cinco semanas de edad.

Si se adquieren a esta edad, se adaptarán a su nuevo hogar con relativa facilidad, siempre y cuando se tomen las precauciones necesarias.

Por ejemplo, después de colocarlas en el nuevo palomar, déjelas unos días para que se acostumbren y se familiaricen con su nuevo entorno.

Luego, al atardecer de un día tranquilo, cuando no haya viento fuerte, déjelas salir en la trampa y observar su entorno.

Bajo ninguna circunstancia las presione para que salgan del palomar; déjelas tiempo suficiente para que observen.

Si después de salir en la trampa simplemente observan su entorno y regresan al palomar, mucho mejor.

Esto será suficiente para su primera experiencia.

Déjelas dentro ese día y al día siguiente déjelas salir de nuevo.

Esta vez probablemente se mostrarán más aventureras y volarán hasta el tejado del palomar o un edificio cercano.

Si lo hacen, invítelas discretamente a regresar al palomar arrojando un poco de semillas de cáñamo dentro de la trampa.

Después, podrán entrar y salir libremente.

En cuanto al tipo de aves, uno de nuestros criadores estadounidenses más exitosos lo resume así: Mi experiencia me ha llevado a la conclusión de que la descripción sirve de poco.

Creo que el estándar generalmente aceptado para los viajeros es algo así: "ojos grandes y brillantes, cabeza ancha, alta y bien redondeada, plumas de vuelo muy anchas, pecho profundo y hombros robustos, y a esto añadimos alas bien erguidas sobre el dorso, con las plumas pegadas al cuerpo.

Algunos incluso prueban la fuerza extendiendo el ala y observando si se retrae rápida y enérgicamente, y dicen que los colores oscuros son mejores, etc.

Sin embargo, hay muchísimas aves sin valor que parecen poseer todas estas cualidades, y también muchos buenos carecen de los requisitos descritos, pero al fin y al cabo, valoramos al pájaro no por su apariencia, sino por cómo regresa a casa.

Un escritor inglés dice: "Los puntos principales de una viajera son una cabeza buena y bien desarrollada, con suficiente espacio para el cerebro, un ojo brillante y de aspecto salvaje de color rojo con pupila negra y un poco de carúncula alrededor, el esternón largo, los huesos de la cloaca bien erguidos y con muy poca prominencia, deben estar juntos y cerca del extremo del esternón, el pecho debe ser ancho, con buena musculatura en el hombro, es decir, donde el ala se une al cuerpo.

Unas buenas alas son indispensables; al extenderse, deben tener diez plumas primarias anchas y robustas, con cálamo grueso, que deben superponerse bien.

Cuanto más largas sean las plumas primarias, mejor, ya que cuanto más viento aprovecha una paloma, mayor es su velocidad.

Las demás plumas, o secundarias, aunque no tan largas, deben ser igualmente robustas y superponerse.

El cuerpo debe ser de tamaño mediano y la cola aproximadamente 2,5 cms más larga que las alas.

Un destacado escritor belga afirma: Si consideramos en conjunto las propiedades fisiológicas que debe reunir la paloma mensajera, estas son: un cuerpo pequeño, plumaje denso y un vuelo potente.

La pluma de vuelo más larga debe estar en la parte delantera, ya que, con el mismo peso corporal, permite un mayor vuelo.

El plumaje denso protege a las aves de las tormentas y les facilita el vuelo.

Esto es especialmente importante si las aves se ven sorprendidas por una tormenta durante el trayecto.

Recuerdo bien una ocasión en que algunas de mis palomas regresaron de la estación situada a 800 kilómetros bajo una lluvia torrencial y apenas estaban mojadas, lo suficiente como para mencionarlo.

Después descubrí que había llovido durante casi 160 kilómetros en el trayecto que habían realizado.

APAREAMIENTO Y CRÍA

El apareamiento, o como lo llamaría un criador belga, el "acoplamiento", y la cría exitosa son una ciencia que solo se adquiere mediante la observación cuidadosa y el estudio paciente de las facultades naturales y los hábitos particulares de nuestras mascotas emplumadas.

Un cruce es absolutamente necesario, especialmente cuando las aves de un palomar están demasiado emparentadas.

En tales circunstancias, para mejorar la estirpe, se debe introducir sangre nueva mediante la compra de una o más parejas de aves de excelente calidad.

En estos casos, el criador no debe escatimar esfuerzos para conseguir las mejores líneas disponibles, aves cuyo rendimiento sea indiscutible, cuyos padres y abuelos hayan demostrado de forma inequívoca todo lo necesario para formar un viajero verdadero, ágil y veloz.

¿Dijiste que tales aves y la descendencia de tales líneas son de alta calidad?

¿Puedo hacer una sola pregunta? ¿Qué sería más barato: un reloj de 120 dólares que, según se ajustara, ganaría o perdería diez o veinte minutos a la semana, o uno de 50 dólares que no variaría ni dos minutos en todo el año?

Preferiría mil veces pagar 20 dólares por un buen reproductor cuya descendencia, tres de cada cuatro veces, estuviera entre los ganadores de diplomas, que un dólar por uno cuyas buenas cualidades fueran muy dudosas.

El gran error que cometen muchos aficionados es que, tras comprar o recibir un palomar lleno de palomas, les permiten aparearse libremente o las emparejan priorizando la combinación de ciertos colores sobre la selección adecuada y cuidadosa de las cualidades que conforman una buena pareja reproductora.

Además, algunos aficionados creen firmemente que las palomas grandes y robustas son las que mejor soportan el trabajo y el desgaste de las sucesivas pruebas de entrenamiento, y las emparejan con el deseo de obtener crías grandes y musculosas.

En su opinión, ni los hombres ni las mujeres pueden ser demasiado grandes o tener una apariencia demasiado poderosa.

Otros sostienen que, si bien el ave grande y de aspecto poderoso puede ser la más fuerte, su sobrepeso y torpeza la perjudican en velocidad y agilidad, y prefieren un ave más pequeña.

Un tercer grupo (entre los que se encuentra el autor) cree, al igual que el reconocido criador y escritor belga Franz Posenaer, que: Existe una regla fija para el apareamiento de

palomas: mantener el equilibrio de las cualidades físicas e incluso intelectuales, si es posible.

El macho debe encontrar su complemento, por así decirlo, en la hembra; debe encontrar en ella las cualidades que le faltan.

Por ejemplo, si el macho es delgado y blanco, con alas muy fuertes y compactas, debe tener una hembra de espalda y pecho anchos, aunque sus plumas de vuelo sean algo finas; se debe unir un macho de cabeza fuerte y pico corto y grueso con una hembra delgada, cuyo pico sea bastante largo y fino, y así sucesivamente, manteniendo siempre el equilibrio.

Con el objetivo de reunir en una sola pareja todo lo deseable.

El color es de importancia menor y ejerce poca influencia en las crías.

El bayo, por ejemplo, uno de los colores más hermosos que tenemos, es bastante detestado y casi desterrado de algunos palomares, mientras que los hechos confirman mi afirmación de que las aves de este color han realizado algunos de los vuelos más notables de los últimos años.

Veamos los registros: un macho bayo, "Petroleum", ostenta el récord de 1093 millas, la mayor distancia que se mantuvo durante un tiempo en el mundo, pero que desde entonces ha sido superada por varias otras aves.

Otro macho bayo, "Sergeant Dunne", ostenta el récord de 800 millas (el vuelo fue de 884 millas en cuatro días y seis horas).

Un macho bayo fue uno de los tres que ganaron el primer diploma en 200 millas en las carreras de palomas adultas de 1888, con una velocidad media de 1347 yardas/minuto.

Fue un macho bayo el que ganó el segundo diploma en la carrera de 300 millas para palomas adultas en 1889, con una velocidad de 1300 yardas, y fue otro macho bayo el que ganó el tercer diploma en la carrera de 400 millas en 1890.

Si bien admito que tengo debilidad por los machos bayos, desaconsejo encarecidamente el apareamiento de dos aves de este color, simplemente porque la descendencia probablemente sería aún más pálida que los padres, posiblemente de un blanco ahumado.

Lo mismo puede decirse de los machos azules.

Tampoco aconsejaría el apareamiento de un macho azul y una baya, porque su descendencia probablemente sería aún más clara; en otras palabras, tan pronto como el color comience a debilitarse o palidecer, debería cruzarse con un macho de un color más intenso u oscuro.

Muchos aficionados sostienen que las motas o puntos oscuros que a menudo se observan en las plumas de vuelo de los machos bayos o ceniza son indicativos de fortaleza y buenas facultades de orientación.

Que estas marcas sean el resultado directo del cruce con aves de colores oscuros, como las negras o las azules a cuadros, es prácticamente indiscutible.

Recomiendo encarecidamente no aparear palomas demasiado viejas, es decir, aves mayores de cinco años.

Si tiene una hembra reproductora vieja y valiosa, aparee con un macho joven y vigoroso de uno o dos años, y el resultado de su unión serán pichones fuertes y sanos.

De igual manera, se debe aparear un macho viejo con una hembra joven.

Condeno enérgicamente la práctica, o la fantasía descabellada, de muchos principiantes de comprar ocho, diez o doce parejas de pichones de diferentes palomares.

Luego, los aparean indiscriminadamente sin antes probar las aptitudes y cualidades de las distintas líneas, al menos con algunos vuelos preliminares, de hasta cuarenta u cincuenta millas.

Para entonces, el criador experimentado podrá discernir las cualidades buenas y malas, si no las malas, de su bandada.

Todo aficionado serio y con aspiraciones de éxito debería esforzarse por lograr, mediante el estudio minucioso de sus palomas, el apareamiento juicioso y bien pensado de los distintos tipos que posea, para asegurar para sí mismo y su palomar una estirpe de aves que, por su desempeño uniforme y constante temporada tras temporada, despierte la admiración y la sana rivalidad de sus competidores más acérrimos.

No solo eso, sino que las crías de estas uniones sean de ese tipo de palomas de las que su dueño pueda decir con orgullo: Nunca he perdido una sola paloma de esta pareja ni de aquella.

Cuando, con paciencia y perseverancia, logramos alcanzar tal posición en el mundo de las palomas mensajeras, y con semejante base para nuestro palomar, habremos conseguido, sin duda, una meta muy anhelada.

La época de apareamiento, por supuesto, está regulada en gran medida por las condiciones climáticas y las comodidades del palomar del aficionado.

La mayoría de los aficionados en los estados del centro emparejan a sus palomas a principios de enero para que nazcan pichones en febrero y principios de marzo.

Estas palomas se consideran las más aptas para participar en las carreras de pichones, no solo porque a mediados de verano ya estarán fuertes y vigorosas, sino también porque, al nacer temprano, habrán superado la muda más intensa cuando llegue el momento, digamos entre el 15 de julio y el 15 de agosto, de introducirlas en la cesta de entrenamiento.

Me refiero, por supuesto, a aquellos aficionados que cuentan con las instalaciones (que todo palomar bien organizado debería tener) para separar a las palomas durante los meses de otoño e invierno.

En los estados del sur, las palomas deben separarse antes, digamos en junio o, como muy tarde, el 1 de julio.

En el sur, las palomas pueden emparejarse a mediados de diciembre para obtener pichones nacidos a principios de enero.

Estas palomas ya habrán terminado la muda cuando llegue el momento del entrenamiento.

Pero como ya he mencionado, todo palomar bien regulado debe contar con las instalaciones necesarias para mantener separados a los sexos, ya que no se debe permitir que las aves jóvenes se reproduzcan durante la primera temporada.

Mi experiencia me ha demostrado que así vuelan mejor y también se convierten en mejores reproductores la temporada siguiente.

Admito que hay excepciones, pero en la mayoría de los casos les va mejor si no se les permite reproducirse la primera temporada.

Dando por sentado que las aves han estado separadas (es decir, los machos en un compartimento y las hembras en otro) durante los últimos tres meses o más, y que ha llegado el momento del apareamiento, que depende del clima de la zona, nunca se deben emparejar las aves hasta que hayan pasado las olas de frío, pues si se hace, es probable que uno se arrepienta.

Ahora aprovechamos la oportunidad para prepararnos para una temporada de cría exitosa dedicando parte del día a la limpieza a fondo del palomar.

Primero, después de raspar bien las perchas y demás maderas para eliminar la suciedad y la cal vieja, y retirar todas las plumas y la suciedad de los nidos, se limpia a fondo el suelo para eliminar toda la suciedad y la mugre.

Una vez que el polvo se haya disipado, aplique una generosa capa de cal bordelesa, que se prepara de la siguiente manera: una parte de vitriolo azul por dos partes de cal en peso.

Disuelva el vitriolo azul en un paño grueso suspendido en suficiente agua para tal fin, utilizando un recipiente de barro o madera.

Ablande la cal en suficiente agua hasta obtener una consistencia ligeramente más espesa que la que se usa para encalar.

Mezcle ambos componentes hasta obtener una mezcla con la consistencia de la pintura, lista para usar.

Si es necesario, añada más agua.

Agregue aproximadamente medio litro de ácido carbólico crudo por cada siete litros de la mezcla.

Tras la aplicación, su palomar no lucirá tan blanco como lo haría solo con cal, sino que tendrá un color entre blanco, negro y azul.

No se verá tan limpio como cuando se usa solo cal, pero estará mucho mejor preparado para mantener sanas a sus palomas.

Esta mezcla contiene un insecticida, un desinfectante y un fungicida de la más alta eficacia conocida.

A continuación, se esparcirá una cantidad generosa de arena o grava hasta una profundidad de una pulgada en el suelo.

Después de blanquear las cajas nido, esparza una capa doble de arena o grava.

Coloque un puñado de serrín de pino fresco en cada nido que vaya a utilizar, y luego ponga la bandeja del nido con un poco de serrín.

Tenga una caja con tallos cortos de tabaco en el palomar, para que cuando las aves estén listas para anidar, los lleven ellas mismas y construyan sus nidos.

Ahora estamos preparados para asignar las aves a sus zonas de cría.

Si las parejas son las mismas que la temporada anterior, no habrá mucha dificultad para emparejarlas o, mejor dicho, para reunirlas.

Si se desean cambios o se añaden nuevas aves, se debe utilizar el corral de apareamiento.

Este puede ser un nido bien construido con una rejilla frontal o una caja de jabón común a la que se le ha quitado la tapa y se le han clavado algunos listones o tiras en la abertura.

Una vez colocado el macho en el corral con la hembra que se convertirá en su pareja, déjelos juntos durante varios días, dándoles comida y agua (un poco de semillas de cáñamo es recomendable en este momento) hasta que se haya formado la unión, tras lo cual podrán ser trasladados al palomar de cría.

A veces ocurre que dos parejas de palomas compiten por el mismo nido.

En ese caso, conviene colocar una de las parejas dentro del nido y, clavando una tira o listón en la entrada, mantenerlos allí durante la noche hasta que se sientan cómodos en su nuevo hogar y puedan defenderlo de los extraños.

Un destacado criador inglés afirma: Nunca intente emparejar una paloma con otra si el dueño nota que se caen mal, pues si lo consigue, lo más probable es que las crías sean completamente inútiles.

Un reconocido escritor francés afirma: A menudo ocurre que un macho da excelentes resultados al aparearse con una hembra en particular, pero resultados inferiores al aparearse con otra.

En tal caso, no hay que dudar.

Hay que darle inmediatamente una nueva compañera.

Al mismo tiempo, estos cambios no deben ser demasiado frecuentes; un ave que se ve constantemente frustrada o decepcionada, ya sea en sus relaciones amorosas o en su lugar de residencia, es decir, su nido, de ser un buen ave degenerará en una mala.

Debe ser un principio fundamental para el criador respetar las inclinaciones y hábitos de sus aves, e infligirles la menor cantidad de cambios posible.

Nuestra máxima debe ser la triple: mismo palomar, mismo nido, misma pareja.

Cuando una pareja da buenos resultados, debe conservarse con miras a la perpetuación y la continuidad.

Pero muy a menudo el macho o la hembra se distingue en la competición, y la victoria fascina al criador; quiere un triunfo más, solo uno más, y participa siempre.

La última vez, el ave de su corazón se pierde, y con él se va también la fuente de un miembro de "glorias que pudieron haber sido".

Una vez que las parejas hayan sido asignadas a sus respectivos nidos, conviene vigilar sus movimientos, ya que un macho pendenciero podría intentar apoderarse de más de un nido, lo que provocaría una fuerte pelea.

Las hembras, al ser molestadas, podrían negarse a regresar a sus nidos, con la consecuencia de que, si están a punto de poner, los huevos podrían caer al suelo.

En ese caso, sería muy difícil lograr que la hembra los cuide si regresa al nido.

En el caso de las hembras jóvenes a punto de poner, también es necesario vigilarlas de cerca, ya que a menudo ponen su primer huevo mientras descansan en su percha o en algún lugar apartado al que su pareja, celosa, las ha empujado para obligarlas a anidar.

Como las palomas generalmente ponen durante la tarde, si se observa que una hembra está siendo empujada con tanta fuerza por el macho, es recomendable mantenerla alejada.

En el nido hasta que se pone el primer huevo y hasta la mañana siguiente, después de lo cual se habrá evitado cualquier riesgo.

Algunos aficionados, para que la incubación de ambos huevos se produzca simultáneamente, retiran el primer huevo puesto (colocando un huevo falso en su lugar) hasta la tarde del segundo día o hasta que se haya puesto el segundo huevo, momento en el que se retira el huevo falso.

Personalmente, no estoy a favor de este método, ya que creo que la naturaleza ha dotado a las palomas del mismo instinto que a las aves silvestres.

Nunca retiro ningún huevo, excepto cuando estoy entrenando; los coloco debajo de otras palomas para evitar que se enfríen.

Algunos aficionados defienden el plan de criar solo un pichón por nido, argumentando que un pichón fuerte y sano vale por dos.

En estos casos, no se puede establecer una regla fija, ya que existe una gran diferencia en la disposición y la atención a las tareas familiares por parte de las palomas adultas.

Algunas son tan buenas alimentadoras que no cabe duda de su capacidad para criar en un nido.

Algunas aves son espléndidas tanto para las crías como para los polluelos, mientras que otras son tan malas para alimentarse que resultan prácticamente inútiles para criar a sus crías.

He tenido aves que criaban tres o cuatro polluelos sanos y fuertes, y otras que no alimentaban bien a uno solo, por lo que no se puede establecer una regla fija en estos casos.

ALIMENTACIÓN Y ENTRENAMIENTO.

El siguiente punto importante a considerar en la cría y el entrenamiento de palomas mensajeras es la alimentación adecuada, y en este sentido, desaconsejo encarecidamente tres cosas.

Primero: La variedad es fundamental; por lo tanto, no limite la alimentación de sus aves a un solo tipo de alimento.

Segundo: No alimente a sus aves con grano molido, es decir, maíz partido o granos triturados de cualquier tipo, ni con trigo durante la temporada de entrenamiento, ya que pueden causar diarrea, lo que las dejaría prácticamente incapacitadas para volar durante esa temporada.

Tercero: Como ya he mencionado, no utilice comederos automáticos si espera que sus aves alcancen un buen estado físico y estén preparadas para competir en carreras de larga distancia, o en cualquier tipo de vuelo de larga distancia, simplemente porque, salvo en plena época de cría, las palomas mensajeras solo deben recibir la cantidad suficiente para la comida.

Mi método consiste en usar un plato o caja de barro poco profunda donde coloco la cantidad justa de comida para las palomas que tengo que alimentar.

Prefiero (como se recomienda en el caso de los humanos) que se vayan del plato con un poco de hambre a que estén demasiado alimentadas.

Una autoridad inglesa sugiere una sola comida abundante al día para las palomas durante la temporada de entrenamiento, y que se les dé temprano por la mañana antes de que salgan al exterior.

Muchos criadores belgas experimentados alimentan a sus palomas a mano, es decir, les echan el alimento en un comedero o en el suelo, dos o tres veces al día.

Yo recomiendo tres comidas al día.

La primera después de que las palomas hayan salido al exterior y hayan hecho su ejercicio matutino, la segunda al mediodía y la tercera por la tarde antes del atardecer, si es posible.

Como dieta general, nada mejor que los guisantes canadienses y el maíz redondo pequeño, cuanto más viejo y duro sea este último, mejor.

A las palomas mensajeras les gusta mucho una pizca ocasional de semillas de cáñamo, alpiste, colza y mijo.

Las semillas de cáñamo, en particular, deben usarse con precaución, ya que no solo producen grasa, sino que también pueden provocar vértigo.

Ocasionalmente les doy a mis palomas un poco de trigo sarraceno, pues creo que las cáscaras mantienen sus órganos digestivos en buen estado.

La sal es esencial para la salud de las palomas en todo momento.

Algunos criadores usan sal gruesa, otros sal de mesa común en un recipiente pequeño, mientras que muchos criadores veteranos prefieren la sal común; yo prefiero la sal de mesa.

Solía usar sal gruesa hasta que perdí cinco de mis mejores palomas, y desde entonces solo uso sal de mesa.

También he probado la sal para gatos, pero no me convence.

Como ya he mencionado, las palomas mensajeras, y de hecho todas las palomas, son muy aficionadas a la sal, y el afán con que la buscan demuestra la necesidad que tienen de ella, como elemento indispensable para la digestión.

En todos los desvanes bien equipados, se encuentra en una o varias formas, como bacalao salado clavado en la pared (del que los pájaros son muy aficionados), sal gruesa en grandes bloques, colocada en el suelo, sal de mesa común en bolsas con una pequeña abertura para que los pájaros puedan picotearla, y sal para gatos.

Una receta común para la sal para gatos es: seis libras de sal, cincuenta libras de arcilla, un cuarto de libra de asa fétida, dos libras de semillas de anís, comino y alcaravea; mezclar bien estos ingredientes y añadir suficiente agua para hornearlos formando ladrillos.

Existe otra mezcla compuesta de la siguiente manera: tomar partes iguales de arena gruesa y arcilla de alfarero bien secas, y mortero viejo; añadir a esto una cantidad de veza, cáscaras de huevo rotas, conchas de ostra rotas (finamente trituradas), varios puñados de semillas de anís, semillas de cáñamo y sal molida; mezclar bien, en seco o con agua, y colocar en un comedero o caja de madera parcialmente cubierto, de fácil acceso para las palomas.

El valor de este compuesto se aprecia fácilmente.

La arena gruesa (grit), proporciona las pequeñas piedras necesarias para la digestión; las conchas de huevo y ostra aportan a las hembras la materia calcárea o cáustica necesaria para la formación del huevo y su cáscara, y las semillas y la sal son los condimentos que la paloma busca con tanta avidez.

Volviendo a la cuestión de la alimentación adecuada, y en particular durante la época de cría, un autor eminente afirma: A partir del primero de marzo, se debe dar a la paloma todo lo que pueda comer, ya que la puesta, la incubación y la cría de los polluelos comienzan aproximadamente en esta época.

Si bien se debe proporcionar abundante alimento, hay que tener cuidado de no desperdiciar nada.

Con un poco de experiencia, la cantidad necesaria se puede determinar fácilmente.

Se les debe alimentar al menos dos veces al día; tres veces es mejor.

Para que los polluelos estén sanos, la primera comida debe ser temprano, digamos entre las cinco y las seis de la mañana.

En este momento, el buche de los polluelos está vacío.

Si los padres no encuentran nada a mano con qué alimentar a sus hijos, deben ir al campo a buscarlo, y los pequeños sufren hambre y frío.

Es difícil compensar la pérdida ocasionada por la alimentación tardía.

La segunda toma debe ser entre el mediodía y las dos de la tarde, y la tercera al atardecer.

Desde el 1 de agosto hasta el 20 de octubre, se debe tener mucho cuidado de proporcionar no solo alimento suficiente, sino también de la más alta calidad, para que la paloma supere con éxito el período crítico de muda.

Después de esto, tanto la cantidad como la calidad deben limitarse a las necesidades reales del ave para mantenerla en buenas condiciones.

Los criadores experimentados estiman que la necesidad de una paloma, en circunstancias normales, es de una décima de libra (45,3 gramos) al día, disminuyendo la cantidad en clima cálido y aumentándola en clima frío.

Si no se tiene mucho cuidado, el aumento provocará que la hembra comience a poner huevos.

En tal caso, se deben retirar los huevos.

Si se le permite incubar y criar polluelos en este momento, cuando llegue la temporada de cría, estará agotada e incapaz de criar polluelos sanos.

En cuanto a los machos, se aparearán entre sí si se les permite hacerlo.

ACONDICIONAMIENTO Y COMPETICIÓN.

Ahora bien, ¿qué significa acondicionar un ave?

Simplemente, ponerla en óptimas condiciones físicas y de plumaje para el trabajo que se espera que realice.

¿Y cuál es la mejor manera de hacerlo?

Intentaré explicarlo para que mis lectores comprendan mi método de acondicionamiento, que es sencillo y accesible para todos los aficionados.

Existen otros métodos, pero resultan muy costosos.

Dando por sentado que ha llegado enero y que las aves han comenzado a reproducirse, nos damos cuenta de que aún tenemos dos meses o más antes de que comience la temporada de entrenamiento para seleccionar y preparar adecuadamente las aves que planeamos presentar en la próxima temporada de palomas adultas.

Pero, dirá el aficionado inexperto o novato, ¿de qué sirve todo esto?

Mis palomas son todas de la mejor estirpe posible, y provienen de los palomares de los criadores más destacados del país.

¡Míralas! ¿Has visto alguna vez un grupo mejor?

Puedo distinguir diez o veinte de entre ellas que estoy seguro de que pueden recorrer cuatrocientas, posiblemente cuatrocientas cincuenta millas al día, y no sé si habrá una o más palomas capaces de recorrer quinientas millas en un día.

¡Pobre hombre! ¡Qué gran decepción se llevará antes de que llegue el verano!, porque, al examinar una y otra de las que sin duda son palomas de pura raza y aparentemente en buen estado, me doy cuenta de lo lamentablemente deterioradas que están.

En lugar de huesos y músculos, tienen plumas como púas de acero, cuya acción nerviosa y vigorosa es casi incontrolable.

La mayoría de las palomas son grandes, sí, pero blandas y flácidas, y poco más que grasa.

Plumas; ¿y qué más se podía esperar?

Dado que a las aves no solo se les ha permitido reproducirse durante todo el invierno, con comida más que suficiente, sino que apenas se les ha dado una hora de ejercicio fuera de su palomar una vez por semana, se espera que vuelen más de dos mil millas en los próximos cuatro meses, recorriendo quinientas millas al día.

¡Qué absurdo! y contrario no solo a todas las reglas de la educación física, sino también al sentido común.

¿Acaso Sullivan o Corbett entraron alguna vez en la pista sin antes someterse a un entrenamiento y acondicionamiento sistemático?

¿Acaso Star Pointer, Goldsmith's Maid, Jay-Eye-See y otros caballos de carreras famosos pisaron la pista sin antes ser cuidados y manejados por los jinetes más experimentados?

Y lo mismo podría decir, con igual énfasis, de los perros, los gallos de pelea y similares.

No me importa si se trata de hombre, bestia o ave; el entrenamiento preparatorio, el manejo adecuado y el acondicionamiento son requisitos esenciales para el éxito, para la victoria.

"La sangre lo dirá", pero solo cuando esté respaldada por un cuerpo sano y una constitución vigorosa.

La condición moral y física de sus palomas será buena o mala según el cuidado y la atención que les haya brindado durante el invierno y principios de la primavera.

Asegúrese, entonces, de que sus palomas tengan un alojamiento seco y no superpoblado (un palomar frío es preferible a uno con calefacción artificial).

Asegúrese de que, si bien tengan suficiente alimento de la mejor calidad y variado, no se les sobrealimente.

Asegúrese de que sus palomas no se debiliten por un esfuerzo excesivo al comienzo de la temporada de cría.

Las palomas mensajeras son muy prolíficas y ponen ocho o diez huevos al año.

Esta producción las debilita considerablemente, tanto al macho como a la hembra.

Este no es el objetivo del verdadero aficionado, por lo que lo correcto es limitar la cría de pichones al número necesario para compensar las pérdidas en las carreras y el entrenamiento.

Muchos aficionados belgas e ingleses permiten que sus palomas críen solo la primera pareja, luego la segunda pareja, si uno de los polluelos nace, se sacrifica o se coloca bajo otra pareja cuyos huevos no han eclosionado.

La razón es que, para cuando nacen los polluelos de la segunda pareja, los mayores deben comenzar su entrenamiento, y argumentan, con razón, que alimentar a dos polluelos durante el entrenamiento los debilita demasiado.

Además, asegúrese de que sus palomas hagan suficiente ejercicio al aire libre, tanto con buen como con mal tiempo.

Sé que hay quienes piensan que lo más prudente es ejercitar a sus palomas solo cuando el clima está despejado y tranquilo.

Mi experiencia ha demostrado que deben ejercitarse con cualquier clima, ya que así se vuelven más resistentes y, sin excepción, rinden mejor cuando viajan.

Ahora que ha llegado el primero de marzo, y con él nuestra paciencia agotada por el afán de comenzar el trabajo activo, nos disponemos a seleccionar las palomas que vamos a llevar de viaje.

Aquellos pocos aficionados que, con grandes palomares y presupuestos generosos, contemplan el entrenamiento a gran escala, seleccionan para una cesta los machos y para otra las hembras.

Las hembras se envían a las estaciones de entrenamiento en días o semanas alternas.

De esta manera, no se interrumpe la cría.

Los huevos o polluelos nunca se quedan sin alguna de las aves adultas.

Al enviar varias hembras, para las palomas que vuelan en una cesta de entrenamiento, incluso a distancias cortas, se debe dejar un espacio de cinco o seis pulgadas cuadradas por ave.

Bajo ninguna circunstancia las sobrecargue, ya que podrían sentirse apretadas y, por lo tanto, tener dificultades al principio; muchas buenas palomas se han perdido precisamente por esto.

Las cestas de entrenamiento se fabrican en muchas formas y tamaños.

La mejor que he encontrado para uso privado es una cesta de mimbre, con base de ratán resistente, y lo suficientemente grande como para acomodar la cantidad de palomas que se desean transportar.

La puerta debe cubrir toda la cesta para que todas las palomas puedan ser liberadas a la vez.

También se debe hacer una tapa pequeña dentro de la grande para facilitar la extracción de una sola paloma si se desea, y para introducirlas.

Es muy importante manipular a las palomas con cuidado; en su presencia, evite hacer movimientos bruscos que puedan asustarlas.

Para atrapar un ave, sujétela firmemente (pero no tan fuerte como para causarle dolor) por la parte inferior del cuerpo, juntando sus alas, cola y patas.

En esta posición, queda completamente indefensa y se la puede sujetar con seguridad sin lastimarla ni causarle molestias.

Muchos aficionados cometen el error de descuidar a sus palomas mensajeras en sus primeras etapas de vida, lo que les impide alcanzar los primeros puestos en el mundo de las palomas.

En las primeras etapas de vida, es fundamental que el ave crezca fuerte para convertirse en una paloma de carreras; es decir, se debe comenzar con su cría, ya que si no se cría con esta característica, no se puede obtener velocidad de ella.

Si se cría con velocidad, con un manejo cuidadoso se puede desarrollar esta cualidad hasta alcanzar un alto grado de perfección, y eventualmente se convertirá en una paloma de carreras, siempre que no se lesione ni se la sobreexplote durante su juventud.

Quizás se pregunte a qué me refiero con sobreexplotar.

No lo conviertas en un pájaro viejo antes de que realmente sea joven; es decir, no lo hagas volar cuatrocientas, quinientas o seiscientas millas.

¿Has oído hablar alguna vez de un ave que, siendo joven, volara largas distancias y que, de adulto, volara extraordinariamente rápido?

Le has roto la espalda.

Las aves no siempre tienen la misma constitución física, por lo tanto, recomiendo estudiarlas detenidamente para que, llegado el momento, sepas qué se necesita para que alcancen la condición óptima y obtengan los mejores resultados.

No puedes, con solo mirar a un palomo, saber qué mejorará su condición para todos los propósitos.

No se puede aplicar una regla general.

Solo se puede lograr prestando atención a los pequeños detalles, probando diferentes métodos, y luego saber cuándo has dado con el adecuado.

Siguiéndolo, alcanzarás el éxito que buscas.

Para tener un buen palomar de palomos, debes dedicarles atención todos los días del año.

Algunos aficionados piensan que, como las aves no participan en carreras durante el invierno, no necesitan cuidarlas hasta que llegue la temporada de entrenamiento y cría, y las dejan a su suerte sin ningún tratamiento, lo que les permite adquirir malos hábitos.

Uno de los mayores errores.

¿Para alcanzar el éxito?

365 días de atención no es demasiado.

Cuídelas tanto durante el invierno como durante la temporada de carreras, y su palomar se alzará con los honores, como lo ha hecho el mío, y con toda razón.

Para prepararse para el entrenamiento, como se mencionó anteriormente, debe prestar toda su atención a los pequeños detalles.

Cuando llegue la primavera, debe administrarles a sus palomas un tratamiento para limpiar su organismo, luego un tónico para facilitar la digestión y así comerán bien.

En días cálidos y agradables, permita que sus palomas se limpien externamente con agua para bañarse.

Las palomas deben ejercitarse tres veces al día: temprano por la mañana, al mediodía y al final de la tarde.

Las horas de ejercicio deben mantenerse aproximadamente iguales todos los días.

Con el tiempo, las palomas se acostumbrarán.

El entrenamiento debe realizarse de forma sistemática y continuar durante toda la temporada de carreras.

Cómo mantenerlas volando es una cuestión que depende del criador y de la ubicación de su palomar.

He oído hablar de algunos que usan un lanzador de habichuelas, otros un silbato estridente, y otros más piedras y patatas, pero yo coloco una bandera en un palo largo sobre mi palomar para mantenerlos en el aire y controlo el tiempo que deben volar.

Cuando se acaba el tiempo, quito la bandera y les permito entrar al palomar.

Esto debe repetirse a diario hasta que se acostumbren a volar durante un tiempo determinado, y hasta que se celebren las carreras, momento en el que hay que usar el propio criterio para determinar la duración del vuelo, manipulándolos y sintiendo si sus músculos están duros por el ejercicio, blandos o desgastados.

Las aves pueden sobre entrenarse fácilmente, al igual que una persona, por sobrecargar sus músculos.

Pero el sobre entrenamiento es peor que no entrenar en absoluto; les hace más daño que bien.

Cuando notes que los músculos de tus aves se están endureciendo demasiado, debes reducir el ejercicio.

Aquí es donde entra en juego la habilidad del criador.

¿Cómo saber cuándo tus aves están en buena forma, es decir, entrenadas correctamente?

Al manipular a las aves, si al cogerlas la carne está firme, no flácida, y las plumas se crujen como resortes de acero, y el esternón apenas se asoma por debajo de la carne, entonces están bien.

Durante el ejercicio, las señales para saber si las aves están fuertes y en óptimas condiciones, que hasta donde sé nunca han fallado, son las siguientes: Obsérvelas y las verá alejarse bastante del palomar (perdiéndose de vista) y regresar rápidamente; extienden las alas como si volvieran de un viaje, sobrevuelan el palomar y se alejan de nuevo.

Repita esto una y otra vez durante todo el tiempo de ejercicio.

Después de cada hora de ejercicio, oblíguelas a entrar en el palomar y a permanecer allí hasta la siguiente hora de ejercicio.

Nunca les permita holgazanear fuera, en el tejado del palomar o en las casas contiguas, ya que esto les hará adquirir muy malos hábitos, como quedarse fuera al regresar de una carrera, perdiendo así un tiempo valioso.

También pueden coger y comer cosas que desconoces, y no tendrás control sobre su alimentación, ya que debes saber exactamente qué comen las aves y cómo afectará a su organismo; de lo contrario, olvídate de estar entre los mejores criadores.

Algunos de nuestros criadores veteranos opinan que esto no es necesario, pero compara sus resultados con los míos y verás si han ganado tantos premios en tan poco tiempo y con tanta competencia como yo.

Comienza a entrenar a tus palomas a principios o mediados de marzo, poco a poco al principio, aumentando gradualmente el tiempo, unos cinco minutos al día, hasta que vuelen una hora en cada sesión de ejercicio: mañana, mediodía y noche.

Lánzalas desde los cuatro puntos cardinales alrededor de la ciudad.

Libera a cada paloma por separado, para que deba valerse por sí misma para llegar a su palomar y no siga a la bandada.

Después de que hayan pasado por esta prueba, denles un salto de cinco millas sobre la ruta desde la que pretenden volar, luego diez, veinte, treinta, cincuenta, setenta y cinco y cien millas, en cada estación, respectivamente.

Entre cada estación, déjeles descansar uno o dos días hasta llegar a la estación de las cien millas; luego, déjeles descansar una semana.

Después de la estación de las setenta y cinco millas, las aves deben ser transportadas a la estación de liberación la noche anterior para que puedan descansar en la cesta y recuperarse de las sacudidas del tren.

Es mucho mejor hacer esto que llevarlas a toda prisa a la estación de liberación, arrojar la cesta, abrirla y lanzar a las pobres aves, sacudidas por el viaje.

Entonces el criador le dirá a su vecino: Envié tantas aves a esa estación y no ha aparecido ni una: No lo entiendo.

Es muy extraño que no lo hayan hecho antes.

Ahí está de nuevo, el criador inexperto y torpe.

Las aves están asustadas, no han tenido tiempo de recuperarse.

Cuando se abre la cesta, salen disparadas, se desvían en la dirección equivocada con una probabilidad de diez a uno, y para cuando se dan cuenta de su error, pueden estar a muchos kilómetros de la estación de liberación.

Aquí es donde van tus mejores aves, y así es como se explica que las encuentres a muchos kilómetros de su ruta.

En cuanto a la cría durante la temporada de vuelo, mi experiencia ha sido la siguiente:

Nunca abandone a sus palomas jóvenes durante el entrenamiento, ya que esto disminuirá su fuerza y no se desarrollarán adecuadamente, pues no recibirán los cuidados necesarios cuando las palomas adultas estén ausentes en la estación de suelta.

Si no se les cuida adecuadamente, el crecimiento de las palomas jóvenes inevitablemente se verá afectado.

Nunca intente abarcar demasiado a la vez; una de las dos actividades debe detenerse, ya sea el vuelo o la cría.

Por lo tanto, para tener éxito, debe tener un grupo de palomas para cría y otro para vuelo.

Algunos aficionados tienen muchos problemas con el vuelo de las hembras.

En las carreras, nunca envíe una hembra que esté a punto de poner, ya que si está en la cesta se debilita mucho y no puede defenderse fácilmente.

El resultado es que las otras palomas casi la matan, y al ser liberada, hay diez probabilidades de que la pierda.

El mejor momento para que una hembra vuele es tres días después de la puesta del segundo huevo.

En ese momento, la paloma mensajera se encuentra en óptimas condiciones, y como la incubación de sus huevos es su principal preocupación, volará más rápido.

Si está a punto de poner huevos, manténgala en su nido y llévela a la siguiente estación; así lo hará mejor.

Un macho está en las mejores condiciones para volar cuando está persiguiendo a su hembra.

En cuanto se libera, se esforzará por regresar a casa y volver a perseguirla, y generalmente volará a buena velocidad.

La paloma mensajera posee una vista extraordinariamente potente y precisa, en la que se basa principalmente para orientarse.

Por lo tanto, siempre se debe elegir un clima despejado para sus vuelos, especialmente si se desea que vuelen rápido.

Antes de colocar a sus palomas en la cesta para volar, examine siempre sus alas para asegurarse de que estén perfectas, sobre todo en el caso de las jóvenes; examine también sus patas para comprobar que estén limpias y libres de cualquier obstáculo que les impida volar con normalidad.

Como ya he mencionado, la regla general para comenzar el entrenamiento de palomas es soltarlas a poca distancia de su hogar, desde puntos cardinales (norte, sur, este y oeste).

Esto les permite familiarizarse con los alrededores de su hogar.

Luego, se comienza a entrenarlas en la dirección desde la que serán liberadas finalmente.

En las palomas jóvenes, el entrenamiento implica el desarrollo de sus facultades, el fortalecimiento de sus músculos, la educación de su vista, el cultivo de su memoria e inteligencia, potenciando al máximo todas las cualidades que puedan poseer.

Con las palomas adultas que ya han sido entrenadas en temporadas anteriores, esto ya se ha hecho, y el nuevo entrenamiento consiste en despertar facultades que se encuentran latentes por falta de uso.

Estas pueden entrenarse suavemente al principio, y luego, gradualmente, se les asignan tareas más exigentes, hasta que logren grandes hazañas o, en su defecto, se pierdan, según la calidad de la paloma y la suerte que la acompañe.

TRAMPAS Y CRONOMETRAJE.

Intentaré explicar claramente (sobre todo a los aficionados novatos) el cronometraje de las palomas a su regreso de una carrera.

Gracias a la máquina de cronometraje (reloj constatador), es un placer competir con palomas, ya que cada uno puede cronometrar las suyas y no hay que preocuparse de que el cronometrador (persona) no aparezca, lo cual supone una ventaja respecto al antiguo método.

Pero recuerde, debe tener su palomar organizado de forma que no pierda tiempo al atrapar a su paloma.

Cuando llegue a casa, debe tener una jaula o trampa en el exterior o en el interior del palomar, de modo que cuando la paloma entre en la trampa pueda atraparla sin tener que perseguirla por todo el palomar.

Permítanme aclarar, para que no se me olvide, que ninguna paloma está bien entrenada si, al llegar a casa, permanece en el tejado de un vecino o en los alrededores de su propio palomar durante cinco, diez o incluso dos o tres minutos, perdiendo así tanto tiempo valioso como si se hubiera perdido en la salida.

¿Qué dirías de un ave que invariablemente tarda cinco, diez o quince minutos en escapar de las estaciones de liberación?

Y aunque no sea tan defectuoso, es igualmente importante en una carrera que el ave, al llegar a casa, pase inmediatamente los cables de la trampa (varillas) hacia su palomar.

No se puede cronometrar al pájaro hasta que entre en la trampa o el palomar, así que se puede tomar la marca de referencia (rosoor), depositarla en la máquina de cronometraje y ponerla en marcha.

Para medir las distancias, se toma la línea de vuelo, o medición directa desde el punto de liberación hasta casa, y la velocidad media se calcula multiplicando esta distancia recorrida por 1760 (yardas en una milla), reduciendo así la distancia a yardas, y luego dividiendo la suma obtenida por el tiempo empleado en el vuelo.

Por lo tanto, si la distancia volada fue de 100 millas y el tiempo de vuelo de 125 minutos, tendríamos que dividir 176000 entre 125 y el resultado daría una velocidad promedio de 1408 yardas por minuto para el viaje.

LIBERACIÓN.

Ahora quiero recalcar la importancia de contar con personas confiables e inteligentes para liberar a sus aves.

Es realmente asombroso la falta de sentido común, y mucho menos de criterio, que se demuestra en este aspecto.

Muchos aficionados (y no todos son principiantes), tras pagar precios elevados por buenas aves, cuidarlas con esmero, prepararlas para la temporada de cría y darles algunos paseos preliminares en casa, las colocan en una cesta de entrenamiento (a menudo de tamaño insuficiente y sin recipientes para agua o alimento en caso de que las aves tengan que esperar uno o más días debido al mal tiempo) y las envían a una estación de liberación, donde los empleados del ferrocarril las liberan.

Estos empleados son inexpertos y, sin siquiera recibir instrucciones, liberan a las aves a la llegada del tren, justo cuando se avecina una tormenta.

No solo eso, sino que, en un caso del que me informaron, se liberó una cesta de palomas en la estación de 200 millas, a las 6 de la tarde.

El método que recomiendo para evitar percances tan desastrosos como el mencionado es el siguiente: Una vez seleccionada la ruta y las estaciones desde las que deseamos viajar en tren, visitamos nuestra oficina de mensajería y solicitamos al agente los nombres de las estaciones o de las agencias de equipaje en los distintos puntos desde los que planeamos volar.

Dos o tres días antes del envío, envío por correo la siguiente solicitud al agente, adjuntando una tarjeta postal con mi dirección para que me responda.

Estimado agente, le enviaré por correo urgente el jueves por la noche, 1 de mayo, una cesta con palomas mensajeras para su liberación en su estación.

¿Podría liberar las aves el viernes por la mañana, anotar la hora exacta de la liberación en la etiqueta y devolver la cesta vacía a la dirección indicada?

Si el tiempo no es bueno, espere hasta la primera mañana despejada y libere las palomas a las 12:00 am.

Si recibimos una respuesta satisfactoria por correo, las palomas se enviarán en la fecha indicada, y así nos aseguraremos no solo de su cuidado, sino también de un buen comienzo.

Tengo ante mí una nota con consejos para los liberadores, enviada por correo por el secretario de carreras del distrito, junto con otras instrucciones, a todos los liberadores de la Asociación, la cual considero pertinente reproducir aquí.

Consejos para los liberadores:

A la llegada de las palomas, asegúrese de trasladar inmediatamente la cesta o cestas que las contienen a un lugar seguro, bajo techo, protegido de las inclemencias del tiempo y fuera del alcance de perros y gatos.

En ausencia de instrucciones más explícitas, se puede seguir lo siguiente:

1. Para distancias cortas, por ejemplo, bajo techo.

A 160 kms, especialmente si las aves se liberan la mañana de su llegada, no será necesario alimentarlas.

Asegúrese de que tengan abundante agua fresca.

2. Si las aves llegan por la tarde para ser liberadas a la mañana siguiente, proporcióneles abundante alimento y llene los bebederos con agua fresca.

Coloque la cesta para pasar la noche donde las aves reciban los primeros rayos de sol para que puedan beber.

Los guisantes canadienses o el maíz pequeño son el alimento adecuado (los aficionados se aseguran de que se envíe suficiente alimento con las aves, atado en una pequeña bolsa de lona sobre las cestas, y que cada cesta incluya bebederos adecuados).

3. Nunca libere un ave antes del amanecer, ni en días nublados o con amenaza de lluvia, ni con vientos fuertes, a menos que se le indique específicamente.

Sin embargo, tenga todo preparado para comenzar tan pronto como sea necesario después del primer picoteo del día.

4. Tome nota de la hora exacta en que las aves salen de la cesta, así como de la dirección del viento y las condiciones climáticas.

5. Inmediatamente después de la liberación de las aves, envíe un telegrama firmado contra reembolso a la persona previamente acordada para recibirlo.

6. Tan pronto como sea posible después de liberar las aves, quien las liberó enviará por correo una copia exacta del telegrama, junto con el número de aves liberadas y cualquier otra información que desee proporcionar, al Secretario de Carreras.

CUIDADOS AL REGRESAR.

Es importante considerar la importancia de cuidar a las aves a su regreso de un vuelo.

Cuando un macho ha estado fuera incluso una sola noche, es posible que otra ave haya ocupado su nido, y en su estado de agotamiento, tiene que luchar arduamente para recuperar su lugar habitual en el palomar.

Recuerdo bien un incidente de este tipo que presencié personalmente.

Un ave robusta y confiable no había regresado de una estación a 300 millas a la que había sido enviada en excelentes condiciones.

Estaba desconcertado, y aún más cuando, después de varios días, no apareció para reclamar su antiguo nido y percha.

Al ir al palomar al final de la semana, me sorprendió ver lo que parecía ser la forma de mi tan esperado compañero de 300 millas; ¡pero oh! ¡Cómo había cambiado la cabeza, antes noble e inteligente, ahora hinchada casi al doble de su tamaño original, y manchada de sangre y suciedad!

Al examinarlo más de cerca, encontré otro ejemplar robusto que se había apoderado del nido vacío, en las mismas condiciones, lo que explicaba de inmediato la cabeza hinchada; ¿pero qué pasaba con la sangre?

Al examinarlo, descubrí que mi desafortunado y rezagado viajero había recibido un disparo en la parte carnosa del ala, y aunque sanaba rápidamente, no solo las plumas del ala, sino también las del cuerpo estaban literalmente pegadas en algunos lugares.

Me asombraba cómo el pobre animal había logrado llegar a casa, y luego pensar en la bienvenida que le esperaba.

Las aves de una bandada regresan dispersas.

Algunas llegan a tiempo y reciben aplausos; otras están heridas o con las plumas cortadas por los disparos; a estas se les compadece y se les aplica cataplasma.

Algunas no regresan; si se las menciona, se hace un encogimiento de hombros.

Menos mal que me libré de un pájaro que no puede recorrer esa distancia en un día, es un comentario común.

Pocos se dignarán a concederles el beneficio de la duda, considerando los peligros a los que estuvieron expuestos por el halcón y la escopeta.

Si un ave ha estado ausente durante varios días, se le debe atender con esmero durante uno o dos días, proporcionándole abundante comida de buena calidad y que le guste, además de tranquilidad.

Así estará mucho más preparada para retomar el trabajo que se espera de ella.

De hecho, después de cada carrera, se debe examinar cuidadosamente a cada ave participante para detectar cualquier posible debilidad o defecto, de modo que se pueda remediar rápidamente y el ave esté en perfectas condiciones para el siguiente vuelo.

RÉCORDS DESTACADOS

Ahora repasaremos brevemente algunos de los récords más notables de velocidad y distancia logrados por nuestros aficionados estadounidenses.

Echemos un vistazo a algunos de los récords más destacados.

Comenzaré con el primer vuelo de 500 millas, realizado en junio de 1879 por las palomas de Grist: Gladiator, Napoleon y Hurricane, desde Dayton, Ohio, hasta Filadelfia, Pensilvania.

El vuelo comenzó el 21 de junio a las 7:05 pm, y las dos primeras llegaron a las 4:15 pm del día siguiente.

El mejor récord estadounidense de ese año, sin embargo, fue otorgado a Boss, del Sr. J. R. Husson, por su vuelo desde Columbus, Ohio, hasta Nueva York (500 millas), en aproximadamente tres horas menos que las palomas de Grist.

Por otro lado, Francisco, del Sr. Waefelaer, obtuvo el reconocimiento por el mejor desempeño en un solo día durante el año, desde Steubenville, Ohio, hasta Ploboken, Nueva Jersey (343 millas), en ocho horas y dieciocho minutos.

El récord más notable de 1880 fue el extraordinario vuelo (en aquel entonces) de Garfield, criado por el Sr. D. S. Newhall de Filadelfia y entrenado por el Sr. Wm. Verrinder, Jr., de Jersey City, Nueva Jersey, desde Indianápolis, Indiana, 630 millas en línea recta.

Liberado a las 6:00 a. m. del 5 de septiembre y llegado a las 7:20 am del 26 de septiembre.

El siguiente récord de distancia destacable fue el establecido en 1884 por Gladiator y Blair Athol, propiedad de Samuel Hunt, de Fall River, Massachusetts, en un viaje desde Jonesboro, Tennessee, 715 millas, en veintinueve días.

Más tarde, tenemos el récord de Ever Ready y Grace Ida de A. P. Baldwin, y de Wra. El Little Bunnell de Bennett, todos ellos procedentes de Matoon, Illinois, hasta Newark, Nueva Jersey, recorrieron 750 millas.

El primero de ellos completó el viaje en siete días, y los dos últimos en diez.

En 1885, el récord fue superado aún más por el vuelo del Red Whizzer, propiedad de R. L. Hayes, de Filadelfia, desde Pensacola, Florida, recorriendo 935 millas en once días.

Ese mismo año, el Arnouxhen, pilotado por A. P. Baldwin, estableció el récord de 1019 millas desde Pensacola, Florida, hasta Newark, Nueva Jersey, en veintiséis días.

En septiembre de 1885, el mundo de las palomas mensajeras se asombró con el extraordinario récord de dos aves, Alabama y Montgomery, propiedad de Samuel Hunt, de Fall River, Massachusetts; estas dos palomas recorrieron 1040 millas desde Montgomery, Alabama, en línea recta; la primera en veinte días y la segunda en treinta y ocho.

En 1890, Petroleum, propiedad de Geo. H. Bowerman de Newark, Nueva Jersey, y Waxem, propiedad de W. B. Garrabrandts de la misma ciudad, establecieron un récord fenomenal al recorrer 1093 millas desde Mississippi City, Misisipi.

El tiempo de vuelo de Petroleum fue de veintisiete días, mientras que el de Waxem fue de veintinueve días.

En 1891, las aves Darby y Joseph, propiedad de Fred Bowers de Fall River, Massachusetts, lograron un récord aún mayor de larga distancia al cubrir la distancia de 1182 millas desde Pensacola, Florida, hasta Fall River, Massachusetts, en quince días y ocho horas y dieciséis días y medio, respectivamente.

Este último récord se estableció bajo la dirección de la Sra. E. S. Starr.

Echemos un vistazo al récord de velocidad.

Primero, consideremos la distancia de 100 millas, que ostenta el Sr. Jacob Eberle por un vuelo realizado desde Odeutown, Maryland, con dos aves a una velocidad promedio de 1510.08 yardas, aunque creo que esta velocidad ha sido superada desde entonces.

En cuanto a las 200 millas, encontramos el vuelo de Little May desde Washington, Pensilvania, 205 millas, velocidad 1511 yardas, Mayo de 1884.

En cuanto a las 300 millas, encontramos el vuelo de Thos. Bowerman's Albright desde Stexibenville, Ohio, hasta Newark, Nueva Jersey, 333 millas, velocidad 1464 yardas.

A continuación, pasamos al récord de 400 millas, y encontramos que las mejores cifras en esta distancia las ostenta W. El Dandy Jim de B. Garrabi-andt en un vuelo desde Rocky Mount, Virginia, hasta Newark, Nueva Jersey, cubriendo 402 millas, el 10 de junio de 1889, con una velocidad promedio de 1431 yardas.

Ahora, veamos el tan codiciado récord de 500 millas en un día, la ferviente aspiración de muchos aficionados entusiastas.

El primer intento de cubrir esta distancia desde el amanecer hasta el atardecer se realizó en 1878 sin éxito; nuevamente en 1879 y en cada año sucesivo.

Sin embargo, no fue hasta el 13 de junio de 1885 que se logró esta hazaña aparentemente casi imposible, y a Ned Damon, propiedad de T. F. Goldman de Brooklyn, Nueva York, le corresponde el honor de ser el primer pájaro en completar 500 millas en un día en EEUU.

El registro dice: Salida a las 5:24 desde Abingdon, Virginia, 508 millas en línea recta, llegada a las 7:49 p. m., velocidad promedio, 1033 yardas.

Al año siguiente, el 26 de junio de 1886, este vuelo fue superado por las aves Queen y McGrew, propiedad de George Waitt de Keyford, Nueva Jersey, en un viaje desde Springfield, Ohio; 502 millas.

Las aves fueron liberadas a las 4:22 am y llegaron a las 5:30 pm, velocidad 1121 yardas.

En 1887, el récord se rompió nuevamente, esta vez por dos aves, mientras que otras dos lograron superar el récord de Ned Damon.

Me refiero al gran vuelo de Jocko; pareja de palomas mensajeras Red Checker, criadas en Halden, Florida.

Ambas tienen récords de 500 millas.

Propiedad de Thos. Brooks, Black Jim, de P. F. Bolay Alexander the Great, propiedad de A. Kinzel, y Little Wonder de Chas. H. Myers, fi'ora Spartenburg, Carolina del Sur, a Germantown, Pensilvania, 510 millas.

La salida fue a las 5:31 am del 2 de julio; Joeko regresa con un tiempo de 6.31 1/2, velocidad de 1151 yardas; Black Jim con 6.32 3/4, velocidad de 1150 yardas; Alexander con 6.59 3/4, velocidad de 1112 yardas; Little Wonder con 7.02 1/4, velocidad de 1108 yardas.

Este vuelo fue nuevamente superado por Hanover, propiedad de Joseph Iverson de Brooklyn, Nueva York, el 23 de junio de 1889, desde Newton, Carolina del Norte, una distancia de 517 millas hasta Brooklyn, Nueva York, con una velocidad de 1217 6/7 yardas.

En 1890 no se logró realizar un vuelo de un día desde la estación de 500 millas, pero 1811 compensó con creces esta pérdida gracias a la magnífica e inédita actuación de las aves del Empire City Flying Club de Nueva York y alrededores, en su vuelo desde Statesville, Carolina del Norte, a lo largo de una línea aérea de 500 millas.

No menos de catorce aves cubrieron la distancia antes del atardecer del día de partida.

El ganador del primer puesto fue Homer Saxon G, propiedad de T. F. Goldman, de Brooklyn, Nueva York, quien recorrió 506 millas en diez horas y treinta y cuatro minutos, con una velocidad media de 1405 yardas por minuto.

W. B. Garrabrants obtuvo el segundo lugar con un tiempo de diez horas y cincuenta y dos minutos.

En 1892, la distancia se volvió a cubrir en un día, gracias a las aves propiedad de los señores Goodby, Bouttelle, Gallagan e Iladen, desde Franklin, Virginia, hasta Providence, Rhode Island, recorriendo 538 millas en aproximadamente trece horas.

El 31 de junio del mismo año, St. Lawrence Boy, propiedad de Samuel Wallace de Washington, D. C., cubrió la distancia de 510 millas y media, a una velocidad promedio de 1024 yardas por minuto.

El 8 de junio del mismo año, registramos el muy meritorio vuelo de Moonlight, propiedad de G. R. Callahan, de West Philadelphia, desde Spartanburg, Carolina del Sur, recorriendo 502 millas, a una velocidad promedio de 1009 yardas por minuto.

Durante cinco años consecutivos se ha registrado el récord de 500 millas en un día, desde 1892 hasta 1898 inclusive.

El año 1896 eclipsa todos los años anteriores.

Más de cincuenta aves recorrieron la distancia en un solo día.

El mayor viaje jamás realizado tuvo lugar el 4 de julio de 1896 con aves propiedad de James McGauhey y A. McGinn; desde Gainesville, Georgia, hasta Filadelfia, 614 millas en línea recta en menos de catorce horas; y cada año, hasta la actualidad, se han registrado récords de 500 millas en un solo día.

ENFERMEDADES.

Curar las enfermedades de animales y aves cuando la naturaleza es impotente para imponerse es un deber más humano que el cuidado de los seres humanos.

Las criaturas no pueden expresar sus sentimientos, pero la naturaleza, de diversas maneras, señala al investigador las partes anormales o enfermas de su cuerpo.

Mediante un estudio y una observación cuidadosos, el investigador rastrea, a partir de la guía natural, el origen del problema y, con un conocimiento básico de la anatomía del animal y una breve comprensión del uso de la medicina y remedios sencillos, puede controlar y, por lo general, curar la enfermedad.

Para tener éxito en esto, uno debe estar profundamente interesado y disfrutar observando el resultado de los experimentos, anotando cuidadosamente cada ventaja o desventaja.

He dedicado una investigación muy minuciosa al tema de las enfermedades en las palomas mensajeras y he recopilado, a partir de mi propia experiencia y la de otros, una gran cantidad de información al respecto.

Para beneficio de los aficionados que no estén familiarizados con esta rama tan importante de la cría y el manejo de aves, me propongo ilustrar mis métodos de tratamiento.

Cada fórmula y modo de aplicación ha sido completamente probado y, en condiciones favorables, ha demostrado ser eficaz.

Por lo tanto, con absoluta confianza, se puede aplicar lo siguiente:

DURANTE LA MUDA.

Durante la época de muda, las plumas jóvenes están muy sensibles.

Esperaremos a que el plumón se endurezca, y confío en que incluso entonces no sea necesario arrancar las plumas torcidas.

Si sus aves se detienen durante la muda, sepárelas de sus tareas domésticas y retire todas las plumas viejas de la cola; este procedimiento generalmente las inducirá a mudar de nuevo.

Durante el clima cálido, las aves suelen sufrir llagas de aspecto quesoso.

Para prevenir esto, aliméntelas con trigo y guisantes de buena calidad (el maíz produce demasiado calor), limpie las llagas y aplique alumbre en polvo.

Si tiene problemas con plagas en su palomar, retire todas sus aves; limpie todo, fumigue con azufre y encale con cal de buena calidad y los demás ingredientes mencionados anteriormente.

Los callos, cuando no son demasiado grandes ni están ubicados en lugares peligrosos, se eliminan mejor cortando la parte superior con un cuchillo afilado, apretando y limpiando la cavidad con sal o alumbre.

ENFERMEDAD DEL ALA.

Esta enfermedad afecta a tres partes del ala: el piñón bastardo, la articulación principal y el brazo principal.

Hay cinco maneras de contraer la enfermedad: primero, sobre alimentación sin suficiente ejercicio; segundo, por un frío intenso; tercero, por herencia; cuarto, por sobre esfuerzo; y quinto, por un golpe fuerte.

La más fácil de curar es la que se produce por sobre alimentación sin suficiente ejercicio.

El ala afectada se vuelve rígida y pesada, y cuelga por debajo de la cola; el ave se siente muy molesta al tener que levantar constantemente el ala para colocarla en su lugar.

El dolor considerable se manifiesta por el temblor de la extremidad y el constante mordisqueo de la articulación por parte del paciente.

Al examinarlo, se observará fiebre en el brazo principal, con una ligera inflamación de la articulación.

Esto se debe a la inflamación de los músculos del ala, lo que provoca rigidez muscular en la extremidad.

Esto favorece la congestión de los vasos sanguíneos, produciendo reumatismo agudo.

Es necesario aliviar el peso del ala y restablecer la función de los vasos sanguíneos mediante la regeneración de tejido y plumas.

Es preciso retirar las plumas de vuelo primarias.

Estas ofrecerán muy poca resistencia a un tirón brusco, y el leve dolor resultante aliviará al ave, ya que actúa como contra irritante.

Los músculos así relajados deben tratarse con una aplicación para combatir el trastorno reumático.

Si la enfermedad es leve, una aplicación común de tintura de yodo resultará eficaz.

Pero si la hinchazón aumenta, una buena aplicación de pomada de yodo compuesto resultará un remedio muy eficaz.

Si esto no funciona y el ave sigue mostrando mucho dolor, se debe aplicar la siguiente solución: dos partes de aceite hervido, una parte de trementina y un trozo de ácido ferúlico del tamaño de una cereza; al terminar, aproximadamente un mililitro de la mezcla.

Aplíquela bien dos veces al día en el ala y, en la mayoría de los casos, la curación se producirá en veinticuatro horas.

No es necesario cambiar la alimentación.

La "enfermedad del ala por agotamiento" se produce cuando un ave ha volado más allá de su resistencia y, en realidad, es una parálisis permanente.

Esta afección es incurable.

La medida preventiva es no sobrecargar a las aves durante los viajes.

La "enfermedad del ala por golpe" afecta la parte magullada.

No es necesario arrancar plumas, sino simplemente aplicar yodo en la zona afectada.

Esto reducirá la magulladura a su estado normal.

TUMORES.

Se trata de pequeños crecimientos o hinchazones, probablemente debidos a alguna impureza en la sangre o el organismo, o como resultado de una lesión.

Pueden aparecer en cualquier parte del cuerpo.

A veces se observan debajo del ojo y con frecuencia cerca del orificio cervical.

Si estos tumores se tratan diariamente con tintura de yodo hasta que la piel se desinflame y luego se suspende el tratamiento, generalmente desaparecen.

Sin embargo, si se localizan en una zona sensible, como el ojo, no se debe usar esta tintura, ya que podría causar daños fatales en la vista si penetra en los conductos de dicho órgano.

Cuando el tumor se encuentra en el ojo o cerca de él, se recomienda el uso de una solución suave de azúcar de plomo.

En ocasiones, los métodos de tratamiento anteriores no serán efectivos, y en tal caso, se deberá recurrir a la cirugía para lograr la curación.

Utilice un cuchillo afilado, haga una incisión, con cuidado de evitar el sangrado, y extraiga la mayor cantidad posible del contenido del tumor.

A continuación, suture la herida y aplique una pomada de yodoformo varias veces al día durante una semana hasta que cicatrice por completo.

BUCHE AGRIO.

Una forma de indigestión que suele producirse por el consumo excesivo de maíz junto con trigo.

Si se administran granos de la misma naturaleza, como trigo sarraceno, mijo, alpiste, etc, en una misma comida, esta afección rara vez se presentará.

La mayoría de los casos se originan por el uso inadecuado del maíz, probablemente debido a su bajo costo.

Síntomas: El ave tendrá una apariencia aletargada y parecerá bastante incómoda.

Su aliento será bastante desagradable y tendrá un olor agrio.

Al palpar el buche, este estará blando y algo distendido.

Cuando el ave ha comido abundantemente, el buche puede distenderse considerablemente debido a la acumulación de gases producidos por la descomposición del alimento.

Esto suele ir seguido de una diarrea violenta.

Tratamiento: Si es posible, retire parte del contenido del buche, aunque en este caso no es tan importante como en la obstrucción del buche.

Retire el ave para que no pueda ingerir más alimento y administrarle una cápsula con cinco gotas de aceite de ricino, suficiente para purgar y eliminar los restos de comida no digerida.

Una vez que el ave haya evacuado bien, se le puede dar pan remojado.

Al día siguiente, puede volver a alimentarla con su comida habitual.

YENDO LIGERA.

La enfermedad suele comenzar con diarrea causada por una inflamación de las membranas que recubren los pulmones.

Finalmente, provoca una inflamación de los pulmones, que se van deteriorando gradualmente, como en la tuberculosis.

El ave afectada permanece postrada, con las plumas erizadas y un aspecto lamentable en general.

Las secreciones serán acuosas, con abundante mucosidad.

La diarrea está presente durante todo el curso de la enfermedad.

No les interesa la comida, solo comen lo suficiente para sobrevivir y finalmente mueren, reducidos a un esqueleto.

El mejor método es, sin duda, la prevención.

Mantenga el palomar en buenas condiciones sanitarias, alimente con el mejor alimento (nunca centeno), proporcione agua fresca, utilice el tónico y esta enfermedad rara vez aparecerá.

Cuando un ave esté afectada, retírela inmediatamente y aliméntala con abundante semilla de cáñamo.

El aceite de hígado de bacalao es uno de los mejores medicamentos o suplementos nutricionales para esta enfermedad.

Mantiene la fuerza y ayuda a nutrir los tejidos que se consumen rápidamente.

Debe administrarse en cápsulas que contengan de tres a cinco gotas, tres o cuatro veces al día, y al mismo tiempo administrar una dosis de hipofosfitos de cal y sodio, un cuarto de grano en cada dosis.

Si la diarrea persiste de forma severa, se debe administrar opio en alguna de sus formas; también se puede añadir láudano en las proporciones adecuadas al agua de bebida.

Una vez que el ave se esté recuperando, se debe administrar el tónico en el agua durante un tiempo para prevenir la reaparición de los síntomas.

CANKER.

El canker es una enfermedad muy común.

Cuando comienza a desarrollarse en la boca, las membranas mucosas empiezan a palidecer cada día.

Finalmente, una sustancia parecida al queso comienza a formarse a ambos lados de la garganta, aumentando gradualmente de tamaño hasta que el ave apenas puede respirar.

En este punto, si no se elimina, la sustancia caseosa se transforma y se forman pequeñas úlceras que, si se dejan supurar, destruyen las membranas, causando rápidamente la muerte del ave.

Estas manchas caseosas o úlceras cambian de color amarillo a marrón a medida que la enfermedad avanza.

A veces, estas úlceras se forman cerca de la entrada de la tráquea.

El ave siempre tendrá fiebre, la garganta inflamada y un aliento muy fétido.

Con un palillo pequeño y puntiagudo, retire la mayor cantidad posible de la sustancia caseosa sin que salga sangre y lave primero la boca con una solución suave de agua salada.

Luego, toma una pizca (muy pequeña) de ahim quemado y aplícala en la garganta.

Esto elimina toda la materia ulcerada y favorece la curación.

También se puede aplicar una solución suave de permanganato de potasio en la garganta, utilizando ocho o diez granos por onza de agua.

Gracias al oxígeno que libera esta solución y a sus potentes efectos absorbentes, a menudo se obtienen los mejores resultados.

Después de la operación, se debe humedecer la garganta con un poco de aceite de oliva o algún aceite curativo suave al menos una vez al día.

TÓNICO PARA PALOMAS.

El mejor tónico para palomas, para uso general, se prepara con media onza de ácido cúprico, cuatro onzas de sulfato de sodio, media onza de raíz de genciana (en polvo), dos onzas de fosfato de sodio y una dracma de creosota pura (de madera de haya).

Primero, se debe frotar bien la creosota en un mortero con unos cuarenta granos de magnesia calcinada (de lo contrario, no se mezclará con el agua).

Añadir dos cuartos de galón de agua tibia y, a continuación, los demás ingredientes.

Conservar en un lugar fresco y usar una cucharada por un galón del agua potable de las aves.

FIN